LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

AÑO XXIII. NUM. 21.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Chaqueta rusa (Douchinca) vista por delante y por detrás.—Cogin para los piés.—Presilla en tamaño natural del cogin.—Ejecucion del cogin para los piés.—Limosnera.—Velo de butaca.—Porta-tohalla—Dibujo de tapicería para el porta-tohalla.—La fiesta de las flores.—No cómo en casa.—Cantos de pájaro (poesía).—María—Crítica literaria. Venganza catalana. drama en 4 actos, por don Antonio García Gutierrez.—Problema de ajedrez—Advertencia sobre el figurin iluminado.

CHAQUETA RUSA (DOUCHINKA), VISTA POR DELANTE Y POR DETRÁS.

Chaqueta Douchinka.

Conviene especialmente para *negligés*, para las personas enfermas, para aquellas horas en que se quiere estar cómodamente vestida, sin adoptar, no obstante, la bata. Se hace esta chaqueta de cachemira ó de alpaca, de fulard ó de piqué. Nuestro modelo es de cachemira azul guarnecido con cintas de terciopelo negro, estas con un vivo por ámbos lados de tafetan blanco. Para hacer la chaqueta se emplearán 2 metros y 64 centímetros de tela que tenga 67 centímetros de ancho, y 8 metros 55 centímetros de cinta de terciopelo, que tenga 5 á 6 centímetros de ancho.

Cogin para los piés.

MATERIALES.—Cachemira azul turquí; tiras de paño blanco y paño negro; torzal de seda y lanas céfiro de diferentes colores; forro; cordoves; borlas; etc.

Este cogin (véase la página 164) se compone de dos cuadros de percalina tupida, de los chales el uno tenga 23 centímetros de lado, y el otro (el de debajo) 38. Estos dos cuadros se unen por tiras de la misma percalina cortadas al sesgo, cada una de ellas de 13 centímetros de ancho. El cogin, así preparado, se rellena de crin ó de lana y luego se cubre con badana si se quiere. La cara de encima se compone de un cuadro de cachemira azul, ligeramente algodonado y pespunteado formando cuadros con lana céfiro blanca.—En su punto de union (véase el dibujo que representa en tamaño natural la ejecucion de este bordado) los cuadros se adornan con una estrella, cada punta de la cual se compone de dos puntos largos, hechos tambien con lana blanca, sujetos en su extremo por un punto atrás. En el centro de esta estrella se hacen 4 puntos largos con torzal de seda, y en el medio de ellos se coloca una cuenta negra.—Los cuatro últimos puntos pueden hacerse de un solo color en todas las estrellas, ó mejor todavía, de color diferente. Serán encarnados en una estrella, verdes en otra, amarillos, grosella, etc. En el dibujo se ve una de estas estrellas todavía sin esos cuatro puntos, y luego otra en ejecucion.

Cuando se ha terminado el fondo se le circuye con un volante bastante ancho para cubrir la tira que rodea al cogin. Este volante, compuesto de 4 partes, tiene dos pliegues ó cañones por cada lado, y tres añadidos (hechos por separado) para cada es-

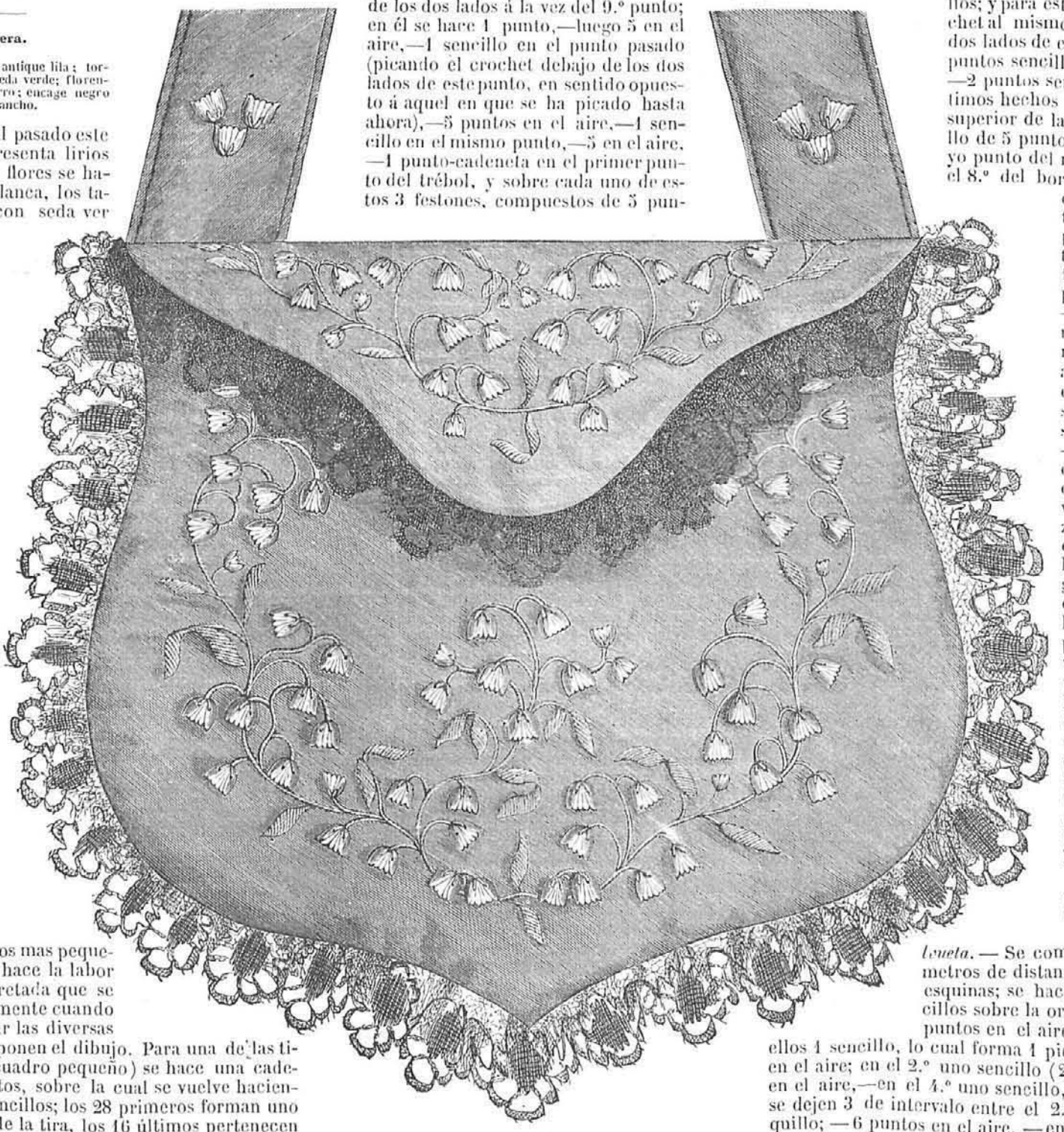
© Biblioteca Nacional de España

quina. Estos últimos pliegues, en número de 12, se cortan de cachemira como lo demás del volante. Se los forra, como á este, de gasa fuerte, y se los adorna con un bordado hecho á punto de espina con torzal de seda de todos colores. En cada lado del volante se colocan tres presillas, cada una de 14 centímetros de largo. Se las corta de paño blanco, recortando sus bordes con el sacabocados, se las borda á punto ruso con sedas y lanas de todos colores; se las fija sobre una tira de paño negro igualmente recortada y que excede un poco de la primera. El dibujo n.° 1 representa la presilla del centro; el n.° 2 una de las de los lados de aquella. Todas se adornan con borlas; el fondo del cogin se rodea con un cordon grueso de lana, y en cada esquina se pone un lazo de este mismo cordon terminado por tres borlas.

Limosnera.

MATERIALES.—Moaré antique lila; torzal blanco de seda; seda verde; florencia blanca para el forro; encage negro de 8 centímetros de ancho.

Se ejecutará al pasado este dibujo que representa lirios de los valles. Las flores se hacen con seda blanca, los tallos y las hojas con seda verde. La limosnera se forra de florencia blanca guarnecida con un encage negro, y va suspendida por dos cintas lila, bordadas con un salpicado de aquellas mismas flores.—Los cabos superiores de las cintas se reunen debajo de una roseta de encage negro.



LIMOSNERA.

Velo de butaca.

Para ejecutarlo se busca algodon mas ó menos fino, segun el tiempo que se quiera emplear; por lo comun se usa el algodon Bresson del n.° 25.

El dibujo se compone de cuadros formados por tiras caladas que rodean una roseta, y reunidos por otros cuadros mas pequeños tupidos. Se hace la labor todo lo mas apretada que se pueda, especialmente cuando se trata de reunir las diversas partes que componen el dibujo. Para una de las tiras (incluso el cuadro pequeño) se hace una cadeneta de 45 puntos, sobre la cual se vuelve haciendo 44 puntos sencillos; los 28 primeros forman uno de los bordes de la tira, los 16 últimos pertenecen al cuadrito; sobre estos 16 puntos se trabaja de ida y vuelta, y picando siempre el crochet en el lado de delante del punto. Desde el fin de la 4.ª vuelta se principian las 3 estrellitas que ocupan el centro de la tira; para esto se hacen: * 4 puntos en el aire, —1 piquillo (este se compone de 5 puntos en el aire y de un punto-cadeneta hecho en el 1.° de estos 5 puntos, de modo que se forme un buclecillo); despues del piquillo se hacen 4 puntos en el aire, se saca el crochet fuera del último punto, se le pica en el 5.° punto de los 28 que forman el borde de la lista; se atrae á sí el punto abandonado, se le pasa por este 5.° punto (contado desde el cuadrito); se hacen 3 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el 2.° punto en el aire (contado desde el primer piquillo); el 2.° piquillo queda así terminado y unido al borde de la lista. Se hace 1 punto en el aire,—un piquillo,—1 punto en el aire. Se vuelve á comenzar dos veces desde *, ligando cada vez el 2.° de los 3 piquillos al borde de la lista, y dejando 8 puntos de intervalo entre los piquillos ligados. Se trata de volver atrás para terminar las 3 estrellitas: se hace un piquillo compuesto de 6 puntos en el aire, el cual, despues que se haga un cuadrito relleno, se ligará en el medio de su borde exterior; no estando hecho el segundo borde de la lista, no se tendrán que ligar los piquillos del medio de cada estrella, pero se los ejecutará con 6 puntos.—Despues de los 3 piquillos, se hace,—1 punto en el aire, luego 3 sencillos sobre los 3 del medio pertenecientes á la vuelta opuesta,—1 en el aire; al fin de esta vuelta se hacen 3 puntos sencillos sobre los 3 en el aire cercanos al cuadro tupido; luego se continúa este cuadro haciendo su 5.ª vuelta y primeramente 7 puntos sencillos sobre los 7 puntos primeros, despues el trébol en relieve; para este se hace 1 punto en el aire, por debajo del cual se pasa el 8.° punto del cuadro; se pica el crochet debajo de los dos lados á la vez del 9.° punto; en él se hace 1 punto,—luego 5 en el aire,—1 sencillo en el punto pasado (picando el crochet debajo de los dos lados de este punto, en sentido opuesto á aquel en que se ha picado hasta ahora),—5 puntos en el aire,—1 sencillo en el mismo punto,—5 en el aire, —1 punto-cadeneta en el primer punto del trébol, y sobre cada uno de estos 3 festones, compuestos de 5 puntos en el aire, se hacen 7 sencillos puestos *á caballo*. Se termina la 5.ª vuelta del cuadro haciendo otros 7 puntos sencillos. Se forman otras 3 vueltas lisas en este cuadro, compuestas cada una de 16 puntos; al fin de la 8.ª vuelta del cuadro se hace una cadeneta de 20 puntos, ligando el 5.°, el 14.° y el 23.° al piquillo del medio de cada una de las 3 estrellas; se vuelve sobre esta cadeneta haciendo 28 puntos: de este modo hemos vuelto al cuadro; se le completa haciendo en él otras dos vueltas; se cuida de que los cuadros de los bordes sean mitades de cuadro (véase el dibujo). Desde la última vuelta del cuadro se principia una nueva lista, y así sucesivamente, cortando la hebra cuando es preciso, y volviéndola atar siempre que se comience una nueva lista. Este fondo se rodea con puntos sencillos hechos sobre el borde de los cuadros,—y puntos en el aire para ir de un cuadro á otro; sobre esta 1.ª vuelta se hace una 2.ª de puntos sencillos. Veamos á describir una de las estrellas grandes colocadas en el centro de los cuadros vacíos.

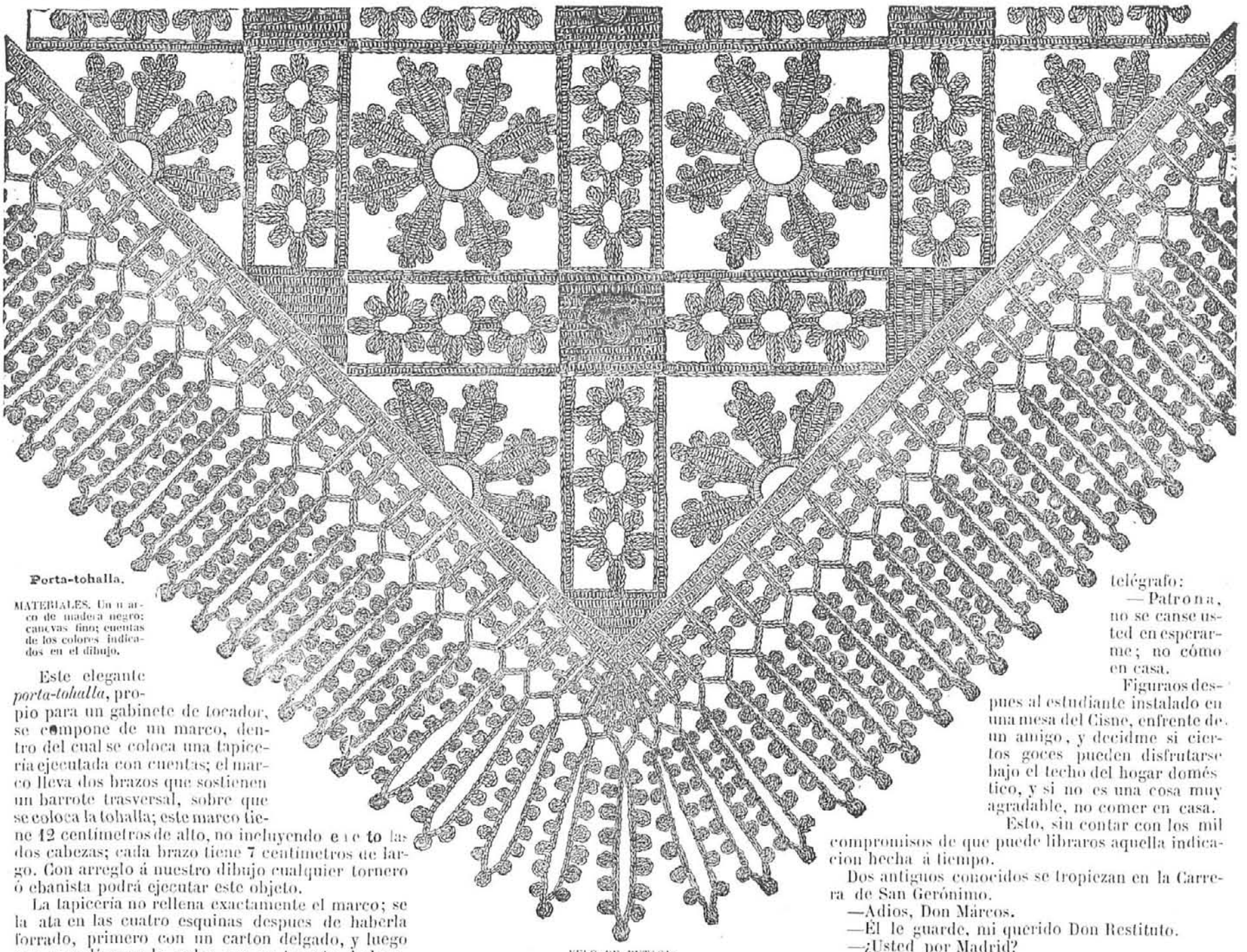
ESTRELLA GRANDE.—Se hace una cadeneta de 16 puntos, se reune el último con el primero, se cubre este círculo con puntos sencillos puestos *á caballo*, marcando al mismo tiempo las 8 puntas de la estrella del modo siguiente: despues de haber hecho 4 puntos sobre el círculo, se hacen * 7 en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 6 sencillos; en el 7.° en el aire pasado forma el extremo superior de la punta. Se hace un punto sencillo en el último hecho sobre el círculo, se saca el crochet, se conduce la hebra por debajo de la vena que se acaba de ejecutar, y en el lado opuesto á aquel en que se ha trabajado, se hacen 4 puntos sencillos, —1 piquillo, es decir, 4 puntos en el aire, —1 punto-cadeneta en el último de los 4 puntos sencillos; y para esto se pica el crochet al mismo tiempo en los dos lados de este punto;—dos puntos sencillos,—1 piquillo, —2 puntos sencillos; estos últimos hechos sobre la punta superior de la vena,—1 piquillo de 5 puntos en el aire cuyo punto del medio se liga con el 8.° del borde de una lista calada, —2 puntos sencillos,—1 piquillo—2 puntos sencillos, —1 piquillo,—tres puntos sencillos, —1 punto-cadeneta, y al terminar este se toma al mismo tiempo el último punto sencillo hecho sobre el círculo, —4 puntos sencillos sobre el círculo, luego se vuelve á empezar 7 veces desde *; cada una de las 8 puntas se liga á los bordes de las 4 listas caladas, dejando 12 puntos de intervalo entre las dos puntas ó ramas. Los medios cuadros de los bordes se rellenan con medias estrellas, ligando el primer punto á la orla de la labor (véase el dibujo).

El fleco se compone de 2 vueltas.

FLECO. — 1.ª *vuelta*. — Se comienza á 2 centímetros de distancia de una de las esquinas; se hacen 5 puntos sencillos sobre la orla,—luego * seis puntos en el aire, y en el 2.° de ellos 1 sencillo, lo cual forma 1 piquillo;—6 puntos en el aire; en el 2.° uno sencillo (2.° piquillo), —8 en el aire,—en el 4.° uno sencillo,—de modo que se dejen 3 de intervalo entre el 2.° y el tercer piquillo; —6 puntos en el aire, —en el segundo uno sencillo.—1 en el aire,—1 punto-cadeneta en el último de los 5 puntos sencillos hechos al principiar el fleco,—5 sencillos en los 5 siguientes. Vuélvase siempre á empezar desde *. En cada esquina se hacen estas especies de hojas tan próximas como sea posible.

2.ª *vuelta*.—* 1 punto-cadeneta en el medio de los 3 puntos en el aire de la punta de una de las hojas de la vuelta anterior, —10 puntos en el aire, y con los 5 últimos se forma 1 piquillo,—otros 14 piquillos seguidos, haciendo siempre 6 puntos en el aire,—en el 2.° un punto sencillo,—luego 2 en el aire,—1 punto-cadeneta en el 2.° punto en el aire que precede á los 15 piquillos, de modo que queden todavía 3 puntos en el aire hasta el sencillo que está pegado á la orla; — 3 puntos en el aire.—Vuélvase á empezar desde *, haciendo el punto-cadeneta siguiente sobre la punta de la hoja que sigue. Este velo de butaca es muy lindo, y por lo cual se lo recomendamos á nuestras suscritoras.

© Biblioteca Nacional de España



Porta-tohalla.

MATERIALES. Un marco de madera negro; canevas fino; cuentas de los colores indicados en el dibujo.

Este elegante *porta-tohalla*, propio para un gabinete de tocador, se compone de un marco, dentro del cual se coloca una tapicería ejecutada con cuentas; el marco lleva dos brazos que sostienen un barrote trasversal, sobre que se coloca la tohalla; este marco tiene 12 centímetros de alto, no incluyendo el todo las dos cabezas; cada brazo tiene 7 centímetros de largo. Con arreglo á nuestro dibujo cualquier tornero ó ebanista podrá ejecutar este objeto.

La tapicería no rellena exactamente el marco; se la ata en las cuatro esquinas despues de haberla forrado, primero con un carton delgado, y luego con percalina; se la rodea con un torcete de lana, que sirve tambien para sujetarla á las cuatro esquinas del marco; se agregan al efecto cuatro lazos de cinta de 2 centímetros de ancho.

El dibujo de tapicería podra servir además para cofres de madera, sillas de tijera, asientos, etc.; puede ejecutarse con lanas y sedas.

NO COMO EN CASA.

Entre los mil recursos de buena sociedad que ha inventado la frascología moderna, ninguno nos parece mas filosófico, ni retrata mejor el espíritu de nuestra época, que la exclamacion vulgar NO COMO EN CASA.

Estas palabras, que lo mismo son hijas de la alegría que de la desesperacion, que significan tan pronto un desaire como una amenaza, han llegado á popularizarse de tal manera, que apenas se encontrará un individuo, sean cualesquiera su edad y su condicion, que no las haya pronunciado en circunstancias mas ó menos solemnes.

Citaremos algunos ejemplos.

Luis es un muchacho apreciable y juicioso. A los ojos de su mujer, no tiene mas defecto que ser su marido; á los de las demás, no tiene otra falta que no serlo suyo. Luis es muy desgraciado á pesar de todo. Con mas alientos que un portugués rico, y mas esperanzas que un autor coronado, Luis no ha podido pasar de su modesta categoría de oficial primero de la clase de últimos en una direccion. Esto le desespera tanto mas cuanto que debe llegar su suegra de un momento á otro, en compañía de su mitad que viene á la corte á pretender, y ya le han anunciado que no le harán la ofensa de ir á parar mas que á su casa.

Luis tiene la debilidad de estar dominado por su costilla, como él la llama, y no se extraña por lo mismo cuando al entrar en su habitacion se encuentra en medio de ella una cama dispuesta para los viajeros, mientras le dice la criada señalándole

VELO DE BUTACA.

un colchon tendido en el suelo de un aposento contiguo:

—Aquel colchon es para usted; lo ha mandado la señorita.

Luis vuelve á ponerse el sombrero y el talma que habia dejado sobre una silla, y retrocediendo sobre sus pasos llega á la puerta de la escalera.

—¿A dónde vás, querido esposo? grita en esto á su espalda una voz entre dulce y provocadora.

—Tengo que hacer, murmura por lo bajo el infeliz.

—Cómo? ¡cuando es probable que esta misma tarde tengamos aquí á los forasteros!

Luis dirige una mirada á su mujer y otra al cielo raso de su habitacion; despues, tomando una resolucion heróica, abre el picaporte y exclama con acento entrecortado:

—Me voy; no cómo en casa.

La oracion, sin embargo, está mal construida; Luis solo debe decir: no cómo. Mientras su suegra, ya instalada en su cuarto, oye de boca de su mujer la relacion de la conducta inmoral y viciosa de un hombre que se atreve á comer fuera de su casa, él cruza como un desesperado las calles del Retiro, y envidia la suerte del hombre de barro colocado sobre la fuente egipcia, que si no está tan abrigado como él, tiene por lo ménos la dicha de no conocer á su suegra.

Y si semejantes frases significan en este caso toda la angustia, todo el dolor que pueden caber en un hombre predestinado ¿cuál no será su importancia y su significacion cuando broten en una espansion de alegría?

Figuraos un estudiante de leyes que ha salido de su casa con el cuello del gaban levantado para que no le conozcan sus acreedores, y que se presenta poco despues á la patrona, no ya con el gaban, sino hasta con el chaleco desabrochado, y la dice mostrándole un billete de lotería en una mano, mientras agita en la otra un enorme cigarro de cuatro cuartos, con todas las apariencias de un palo del telégrafo:

—Patrona, no se canse usted en esperarme; no cómo en casa.

Figuraos despues al estudiante instalado en una mesa del Cisne, enfrente de un amigo, y decidme si ciertos goces pueden disfrutarse bajo el techo del hogar doméstico, y si no es una cosa muy agradable, no comer en casa.

Esto, sin contar con los mil compromisos de que puede libraros aquella indicacion hecha á tiempo.

Dos antiguos conocidos se tropiezan en la Carrera de San Gerónimo.

—Adios, Don Márcos.

—Él le guarde, mi querido Don Restituto.

—¿Usted por Madrid?

—Sí señor, aquí vengo á reponerme...

—Cómo! ¿padece usted?

—Sí; una cesantía crónica de que han prometido curarme.

—Y viene usted solo?

—Solo; pero tenemos mucho que hablar; ¿usted ha comido?

—No señor; voy precisamente á eso.

—Entonces me convido; acompañaré á usted y de paso veré á mi señora Doña Mónica y á los chicos.

—Lo siento mucho; pero es imposible.

—Imposible! ¿y por qué?

—Hoy, contra la costumbre de toda mi vida, no cómo en casa.

No hay que darle vueltas; pudiéramos aducir mil ejemplos semejantes que nos conducirian á declarar las fondas, establecimientos de utilidad nacional.

¿Qué héroe, antes ó despues de una batalla, qué dramaturgo, antes ó despues de un estreno, qué padrino antes ó despues de un lance de honor, han comido jamás en su casa?

No comer en casa equivale á ser rico, es hacer uno la campaña de la vida fuera de sus posiciones, es tener una doble personalidad y hasta una doble vista, porque á través de lo que toma, se está reflejando lo que deja.

¡Desgraciados aquellos que no han tenido ocasion de exclamar: ¡no cómo en casa! Esos son los que llamados á definir un napoleon, escribieron en un diccionario:

«NAPOLEON: moneda de 5 francos que se usa en Francia. *Nota*: tambien hubo un emperador de este nombre.»

Y sin embargo, ¿quién ignora lo que es un napoleon?

Preguntad á un borracho qué representa esa moneda, y os contestará que es un océano de vino; ochenta y cinco vasos que en una cabeza bien preparada, equivalen á ochenta y cinco dias de felicidad.

Preguntad á un avaro, y os dirá: un napoleon

© Biblioteca Nacional de España

es una parte de vida que se adquiere; una dicha que se compra; guardado, un vicio que se evita; en circulacion, un deseo que nace.

Preguntad á una muchacha bonita y alegre, y os contestará: un napoleon es el lazo con que adorno mis cabellos y en que prendo muchos corazones; es mi abanico de chinos, detrás de cuyo varillaje han hecho mis ojos mas guerra que todas las baterías de Sebastopol.

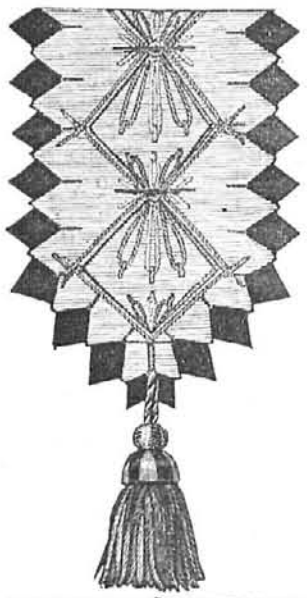
Y si esto os dice la jóven presumida, oireis decir al amante.·

Un napoleon es el rostro de mi amada, adquirido á esa costa en una fotografía; es el billete del baile de máscaras, donde podré verla y contarla mis tristezas al compás de la polka; es el carruaje en que podré llevarla con su mamá al Prado la tarde en que pueda vernos mas gente.

Y dirá el almibarado pollo:

—Un napoleon. ¡bah! eso cuestan unos guantes en casa de Dubost, unos pasteles en casa de Llardy, un folleto en la imprenta Nacional; ó un chocolate y un puro en el café Suizo.

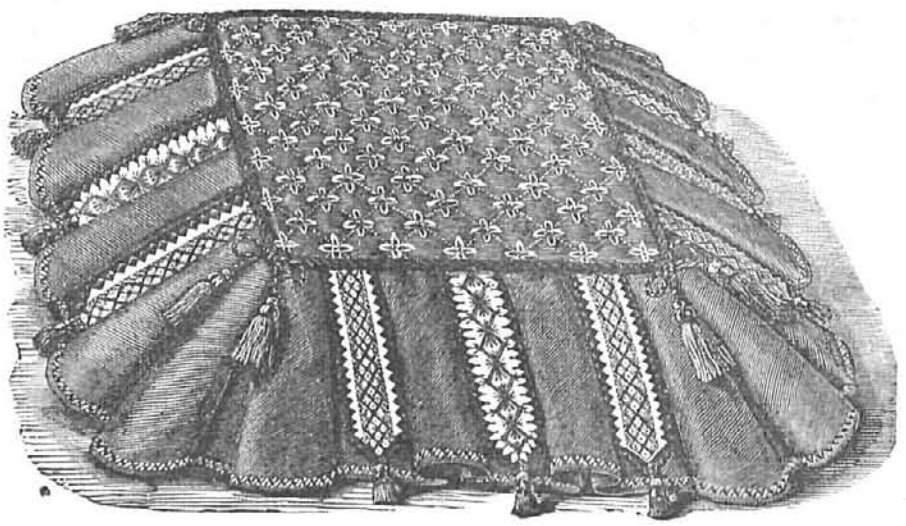
Y el que sepa apreciar lo bueno en su justo valor, prescindirá de las definiciones; pero al verse con un napoleon, sonreirá para sus adentros y exclamará dirigiéndose al primero que tenga á mano: no cómo en en casa.



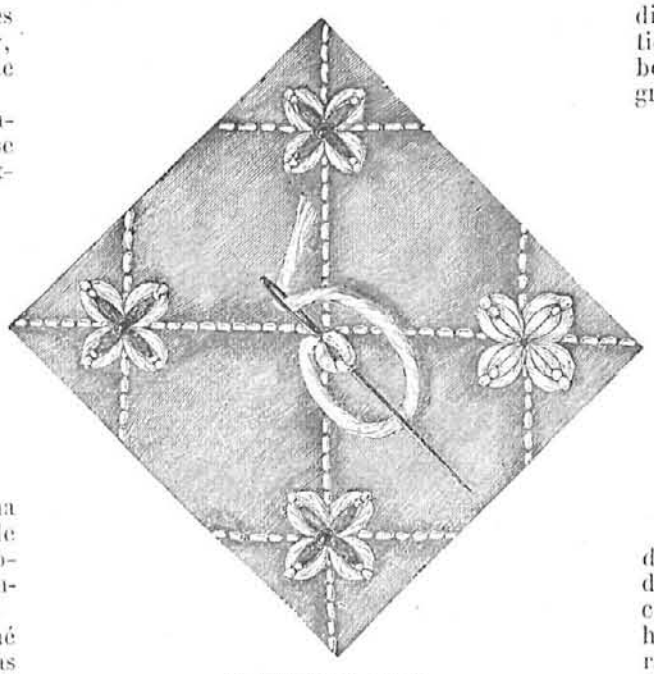
PARTE EN TAMAÑO NATURAL DEL COGIN.

En buen hora sostengan los moralistas que la comida es el lazo de union de las familias, el vínculo del hijo con el padre, del novio con su prometida, del amo con su criado, esta teoría ha caido por su base desde el momento en que comen tambien los hombres solos.

¡No cómo en casa! hé aquí la expresion mas fiel de nuestro siglo nivelador y caprichoso; de nuestro siglo, que en su afan de crear, ensancha á un tiempo los límites de la inteligencia y los del estómago



COGIN PARA LOS PIES.



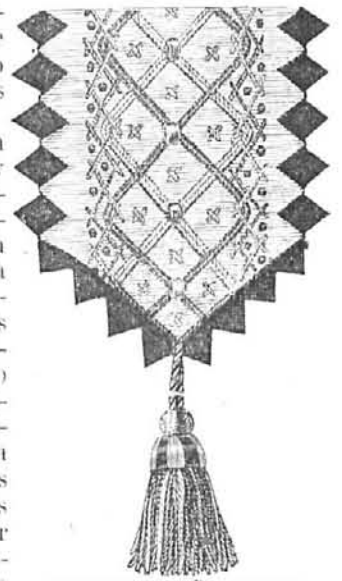
EJECUCION DEL COGIN.

¡No cómo en casa! Hé aquí la maldicion del amante desesperado; la amenaza del esposo ofendido; la queja del compañero de habitacion: el suspiro del cesante desahuciado, el grito de guerra del hijo desobediente; el *fiat lux* del autor dramático desconocido; el himno de triunfo, por último, del que logra atrapar una rica heredera, ó cobra un crecido dividendo de una mina, de cuyo nombre no quiere acordarse.

Ah! nuestros padres debieron ser muy desgraciados. Ellos no conocieron las comidas de cien cubiertos, y apenas si alcanzaron alguna sencilla merienda de campo, preparada en la casa y que se engullian prosáicamente en la Alameda de Osuna, ó en las nada deliciosas ni floridas riberas del Manzanares. Ellos no fueron servidos jamás por mozos de frac y corbata blanca, al resplandor de candelabros de gas, mientras la orquesta daba al aire sus armonías y los rostros de los convidados alegres y entusiastas, se reflejaban como en un espejo, en la envoltura plateada de un enorme salchichon de Génova.

¡No cómo en casa! Hace un siglo nadie podia decir esto sin mandar sacar al mismo tiempo á su mayordomo ó ama de llaves la casaca bordada y el espadin de acero reservado para las grandes solemnidades; habia llegado el dia del santo de algun gran personaje, y este recibia en su casa al confesor y otros dos ó tres amigos, retirando en cambio de la mesa, los hijos pequeños, para que no derramaran sobre los convidados la indispensable natilla, ó la taza dorada donde se encerraba el arrope manchego, regalo de las anteriores navidades.

Hoy vivimos en otra atmósfera, y tenemos otros gustos y otras necesidades.— Desde la humilde hostería donde el trabajador encuentra á las doce su sopa y su cocido, hasta el lujoso hotel donde se encierran todos los productos del arte y de la naturaleza, los hijos del siglo XIX tenemos cuanto pudiera desear la vista mas antojadiza y el espíritu mas apenado y enfermo.

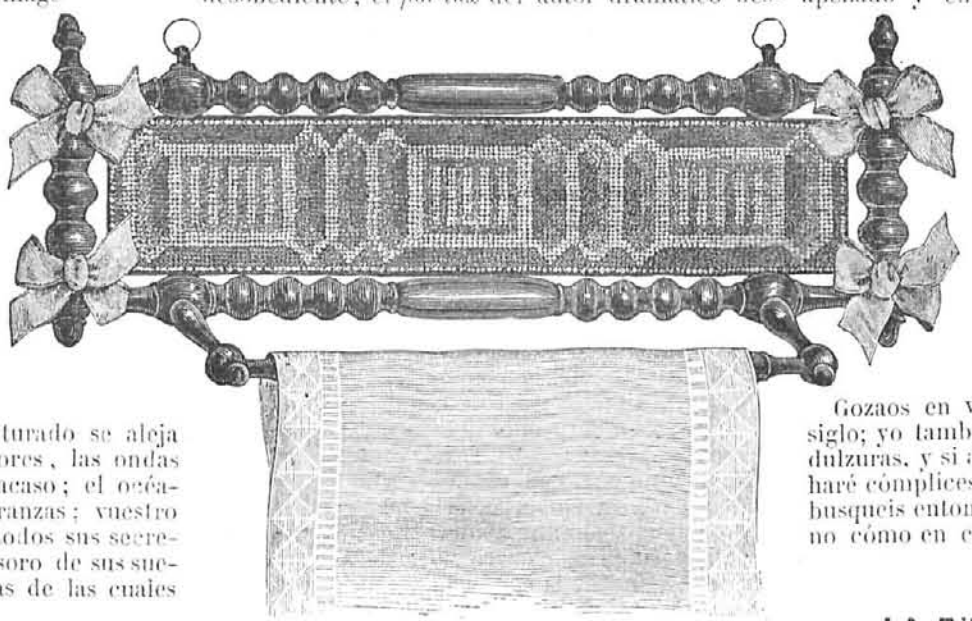


PARTE EN TAMAÑO NATURAL DEL COGIN.

Un amigo vuestro, un compañero de la infancia debe partir en breve; el buque le aguarda en el puerto; dentro de algunas horas abandonará la ciudad, la patria, la Europa quizá, sin que quede de él mas recuerdo que su nombre que creereis escuchar en el murmullo de las olas al besar la playa. Desearíais acompañarle, dividir con él los peligros; pero ya que esto no es posible, enlazais al suyo vuestro brazo y lo conducis á una fonda de las mas ignoradas, no sin decir antes á vuestra madre; no cómo en casa.

Y haceis bien; quizás el desventurado se aleja para siempre: los vientos son traidores, las ondas coquetas, la nave va entregada al acaso; el océano es el sepulcro de muchas esperanzas; vuestro amigo lo sabe, y por eso os confia todos sus secretos, os da la misteriosa llave del tesoro de sus sueños, y derrama al concluir lágrimas de las cuales se avergonzaria delante de gente.

Años despues le encontrareis en el puerto sano y salvo; no cómo en casa vuelve á ser vuestra exclamacion; y los temores de entonces son ahora deseos, aquellos sueños pueden convertirse en realidades, y os trasportais con él á las regiones del Nuevo-Mundo, y brindais tal vez por su suerte, que le ha sacado triunfante de los mares, para hacerle perecer mas tarde en el paso de algun arroyo.



PORTA-SERVILLETA.

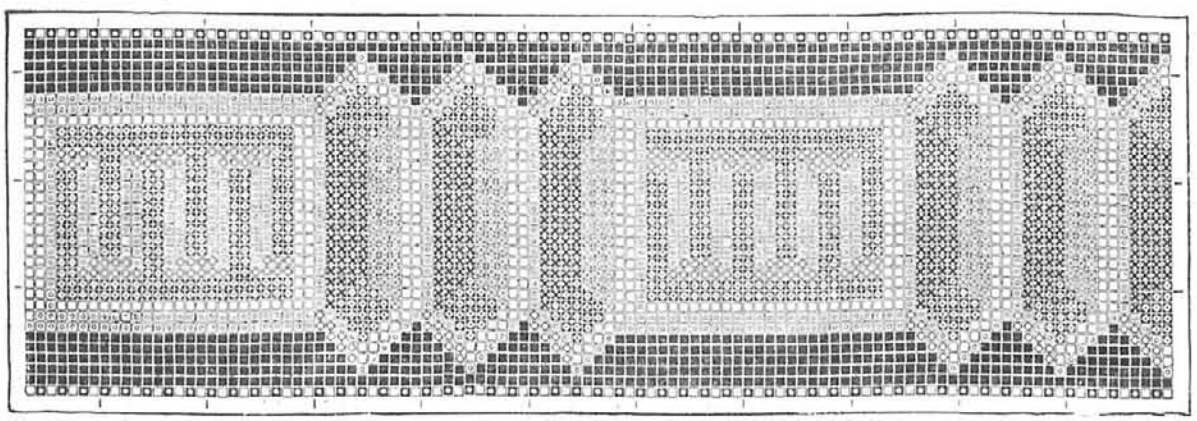
Por eso en todas nuestras grandes alegrías, en nuestros momentos de fastidio, en esas horas en que la soledad parece un asilo bienhechor que la mano de Dios nos depara, y el silencio, un consuelo que nos reanima, abandonamos el techo que cubre nuestras esperanzas y nuestras miserias, nos aislamos del mundo en que vivimos, y nos entregamos á la reflexion que produce siempre un buen apetito, despues de pronunciar la frase sacramental: no cómo en casa.

Gozaos en vuestra obra, hijos dichosos de este siglo; yo tambien quiero gozar alguna vez de sus dulzuras, y si algun dia soy feliz y poderoso, yo os haré cómplices de mi felicidad... pero no; no me busqueis entonces, porque yo, el dia que soy feliz, no cómo en casa.

MANUEL DEL PALACIO.

LA FIESTA DE LAS FLORES.

Ayer, el dia estaba hermoso, la temperatura dulce, el sol esplendente. — Despues de haber examinado mi jardin, eché una mirada al otro lado de los setos vivos que cercan mi propiedad. El corazon humano es inquieto, y gusta de interrogar al horizonte. A lo lejos verdeaban los ribazos de Meudon, los bosques de Verrieres, los radiantes paisajes de Sceaux. —Procuraba suplir con la



TAPICERIA PARA EL PORTA-TOHALLA.—*Signos:* ■Negro. ×Castaño-bronce. ▽Color de chocolate. ⌜Blanco de tiza. ⌜Idem cristal, ◇Acero. ⌜Oro. ▫Azul celeste.

© Biblioteca Nacional de España

LA FIESTA DE LAS FLORES.

© Biblioteca Nacional de España

memoria, con la imaginacion, ciertas imposibilidades materiales que me impedian abrazar con una sola ojeada todos los encantadores sitios que parecen darse la mano para rodear á Paris con un circuito que no tiene semejante en parte alguna. Los bosques me atraian invenciblemente. Las lluvias, las nieves y las tempestades del invierno han limpiado el bosque, y han hecho desaparecer todos los vestigios de la civilizacion, que en los campos cercanos á Paris se traducen por desperdicios de pasteles, huesos de pollos, papeles grasientos que han servido para envolver salchichon, botellas vacias y puntas de cigarros. No tenia que dudar; era preciso que aprovechase yo aquel instante, único tal vez para reanudar mi conocimiento con mis amigos los árboles viejos, para admirar sus nuevas vestiduras, para tenderme sobre la yerba y asistir á la fiesta de las flores.

Las flores son mas misteriosas de lo que comunmente se cree. Cuando se hallan en presencia de una numerosa y fútil reunion, se encierran dentro de sí mismas y toman una actitud estúpida que engaña á los entendimientos lijeros. Para un solitario como yo, no tienen secretos; asisto á su charla, conozco sus alegrías y no ignoro sus dolores; las flores no se reprimen delante de mí, y muchas veces he creido que, al ver mi inmovilidad, me toman por la estátua de alguna divinidad mitológica consagrada á la proteccion de la flora campestre ó bien de la silvicultura.

Sea de esto lo que quiera, es el hecho que me daba prisa por penetrar en las profundidades de mi bosque. Despues de haber seguido algunas calles de árboles; despues de haberme internado por senderos estrechos y caprichosos; despues de haber abandonado muchas veces la línea recta para lanzarme en una trocha, llegué algo cansado á un sitio raso, que parecia haber sido plantado de propósito para servir como de salon de baile destinado á fiestas fantásticas. Los árboles formaban con sus magestuosas cabezas una bóveda augusta y admirablemente proporcionada. La yerba semejaba una verde alfombra de terciopelo; á lo lejos solo se dejaba oir el canto de las aves. Arrullado por todas estas deliciosas armonías, caí en una profunda meditacion, y me hallé trasportado á un mundo diferente del de la raza humana.

Veia enfrente de mí una bella clemátida, cuyo follage, artisticamente recortado, se esmaltaba con flores de un blanco rosado ó de un azul oscuro. Un ave dió la señal con su pico, y entonces se produjo en derredor mio un movimiento extraordinario, grandes escarabeas verdes trajeron un magnífico asiento construido con tornasoles; aparecieron grillos de brazos largos; seguíanlos gruesos tábanos y otros insectos, trayendo violines, contrabajos y arpas. Esta orquesta se colocó sobre una especie de hamaca compuesta de flores enlazadas y de enredaderas, suspendidas de las ramas de los árboles.

Se preparaba una fiesta: ya no podia dudarlo. Era evidentemente la CLEMATIDA que aquel dia recibia, porque vigilaba todos los pormenores, como acontece á toda señora de casa. En fin, despues de dejar todo bien dispuesto, se preparó á recibir á sus convidados.

El primero que se presentó fué el gracioso y tierno LIRIO DE LOS VALLES, en compañía del vanidoso NARCISO, fátuo insoportable, enamorado de sí mismo, sin reflexionar que no deben descender las flores hasta el extremo de las ridiculeces de los hombres. Al lado de ámbos caminaba un jóven DELFINIUM, vulgarmente conocido por el nombre de PIE DE ALONDRA; cuyo aspecto irónico indicaba claramente que se burlaba de las pretensiones del magestuoso narciso. Venia en seguida la FRITILARIA, mejor conocida por CORONA IMPERIAL, seguida de gran número de TULIPANES. La clemátida se inclinó profundamente ante la fritilaria, y por un momento creí que iba á conducirla al trono preparado. Pero no; este trono estaba reservado para otra porque llegó la AZUCENA acompañada del ROMERO y la clemátida no la invitó á ocupar el sitio que permanecia vacio.

LA NIVEOLA PRIMAVERAL Ó SEA CAMPANILLA BLANCA, hizo su entrada. Parecia lánguida, y caminaba lentamente apoyándose en el PENSAMIENTO, vestido de terciopelo violeta.

La reunion se hallaba casi completa: do quiera se escuchaba un alegre murmullo; los músicos, que hasta entonces solo habian templado sus instrumentos, rompieron en las primeras notas de una marcha triunfal, y entonces se vió aparecer á la ROSA, conducida por el caballero CACTUS revestido con una completa armadura. No podia caber duda: una reina habia hecho su entrada; llevaba en la cabeza la corona, y en la mano un cetro formado de rosas. No se obrervaban espinas en ella, y si tal vez comenzaba á surgir alguna, era verde, tierna, y no inspiraba temor. Sin duda por la impotencia que la rosa conocia tener para defenderse, era por lo que habia aceptado los cuidados del caballero cactus, provisto de gran número de armas defensivas.

No se esperaba mas que á la rosa; la clemátida dobló la rodilla ante ella, y despues se levantó para conducirla al trono rodeada por la fritilaria y su acompañamiento de tulipanes. Todas las flores vinieron á prosternarse ante su reina, y el caballero cactus puso tambien en tierra una rodilla, en señal de homenage, ó quizá de algo mas. La niveola levantó de repente la cabeza, arrojó una indescriptible mirada sobre la rosa y sobre el caballero, y cayó desmayada en los brazos de una compasiva hermana, FLOR DE LOS CAÑAVERALES, vestida de color pardo ceniciento. Este incidente apenas fué reparado por nadie. La fiesta comenzó pues.

Las flores mas lijeras habian sido convocadas para ejecutar sus danzas delante de la reina; el ALBOHOL, el AGIANO, la CLAVELLINA, el PIE DE ALONDRA, la MADRESELVA, ejecutaron una danza desconocida. Las mariposas paraban su vuelo para contemplar aquel fantástico baile.

La parte del público que se divertia mas en aquella fiesta, era la que presenciaba detrás del seto. Se componia de la plebe de las flores. La VIOLETA misma se encontraba entre los curiosos, aunque todos pensaban que podia muy bien ocupar un digno lugar en el salon de baile. Tal era por lo menos la opinion de la CALENDULA, por naturaleza algo biliosa y dispuesta siempre á criticar lo que se hace y lo que no se hace. La prudente MARGARITA opinaba lo mismo, así como el CARDO. No hay que decir que la abominable CICUTA arrojaba sobre todos sus venenosas palabras.

El baile tocaba á su fin; cuantos habian tomado parte en él vinieron unos en pos de otros á arrodillarse de nuevo ante su reina.

Los convidados fueron desapareciendo, los candelabros se apagaron, y un silencio solemne sucedió al tumulto de la fiesta. Todo habia entrado en órden al rededor mio, y eché de ver que tenia hambre. Entonces descubrí á una niña de cinco á seis años que dormia al lado de una regadera; la desperté y supe que era hija de un guarda, cuya habitacion estaba próxima. Ella me sirvió de guía; comí en la casa de su padre, y á la tarde volvíme á la mia reflexionando en el espectáculo que me habian dado las flores.

E. R. SAINFOIN.

CANTOS DE PAJARO.

Tengo yo un pajarillo
que el año pasa
cantando entre las flores
de mi ventana:
y un canto alegre
á todo pasajero
dedica siempre.
Poco á poco los doce
meses del año
van pasando, y á todos
envia un canto:
que en los cantores,
los cantos equivalen
á bendiciones.
Mi pajarillo tiene
siempre armonías
para alegrar el alma
del que *camina*...
¡Oh, cielo santo!
¡porqué no harán los hombres
lo que los pájaros!
Triste pasa Diciembre
y alegre Mayo,
porque es el uno jóven
y el otro anciano:
mas los cantores
aman al viejo, viejo,
y al jóven, joven.
Vulgo que no ves nunca
flor si no nace,
dia si no amanece,
sol si no sale:
oye los trinos
que envia al pasajero
mi pajarillo.

ENERO.

Cierzo y granizo azotan
techo y ventanas;
el ganado aterido
torna á la cuadra:
las pobres aves
dicen: «Aquí me meto,
mas que me maten.»
—Otro cuento, abuelito.
—Padre, otro trago.
—Que se apaga la lumbre.
—Leña, muchacho.
Pues es mi cuento:
que quien siembra en verano,
coje en invierno.

FEBRERO.

¡Oh! Febrerito el corto,
muy bien venido:
qué hermosas esperanzas
vienen contigo:
quien no lo crea,
pregunte al can que duerme
bajo la higuera.
Fresca es la mañanita,
porque los campos
esmalta doña Escarcha,
beneficiándolos;
pero un almendro,
en florido lenguaje
grita *¡Buen tiempo!*

MARZO.

Mar y cielo se visten
de azul celeste,
y la tierra se pone
su trage verde.
Visten de fiesta
porque saben que viene
la primavera.
La primavera viene
sembrando flores
y la anuncian con cánticos
pájaros y hombres.
Mar, cielo y tierra
te bendicen alegres,
¡oh primavera!

ABRIL.

Flores brotan los campos
y el alma flores,
que las flores del alma
son los amores....
¡Ay! ¡los que no aman
en el mes de las flores,
no tienen alma!
Vírgen de ojos azules,
casta paloma,
¿porqué inclinas la frente
tan melancólica?
Silencio, vírgen,
que el carmin de tu rostro
bastante dice.

MAYO.

Pajaritos canoros,
hermanos mios,
entonemos á Mayo
cantos divinos:
que ya nos brindan,
los tempranales, grano;
los huertos, guindas.
Florido mes de Mayo,
bendito seas,
que si flores nos quitas
fruto nos dejas;
y en dulce lazo
unes la primavera
con el verano.

JUNIO.

Seas muy bien venido
con tus verbenas,
con tus plácidas noches,
con tus hogueras,
con tus romeras,
tus dulces serenatas
y amantes fiestas.
Gloria á tu sol fecundo,
que ha sazonado
las mieses y las frutas
verdes en Mayo.
Gloria á tí, Junio,
que el sudor, convertido
muestras en fruto.

JULIO.

—Padre, que el sol nos quema.
—Seguemos, hijo,
que mas queman á uno
trojes vacios.
—Si es lumbre viva.
—Eso quiere la uva
de nuestras viñas.
—Hoy torno á mis hogares
alegre y sano,
yo que triste y enfermo
vine á los baños.
Si el mes de Julio
viene un poco mas tarde,
me halla difunto!

© Biblioteca Nacional de España

AGOSTO.

Mes de Agosto, bendito,
bendito seas,
puesto que corazones
y trojes llenas:
trojes de trigo:
corazon del labriego,
de regocijo.
Ya no ostentan su manto
desde las vegas:
pero ostentan en cambio
trigo las eras,
fruto las cámaras,
racimos los parrales,
gozo las almas.

SETIEMBRE.

Al hombre su escopeta,
detrás los perros,
por los campos cercanos
se vá el labriego:
y á veces caza,
y á veces filosofa,
y á veces canta.
Al declinar la tarde
vuelve á la aldea,
pensando que sus viñas
ya amarillean:
y ébrio de gozo,
«voy á tener, exclama,
rios de mosto.»

OCTUBRE.

Mes de los melancólicos
llaman á Octubre,
que es amarillo el campo,
pardas las nubes:
y la arboleda
gime al ver que sus galas
el viento lleva.
Pero ¡mirad qué alegres
mozos y mozas
invaden los viñedos
desde la aurora!
¡Ved qué alegría
pregonan los cantores
de las vendimias!

NOVIEMBRE.

¡Qué tristes las campanas
tocan á muerto!
—¡Recemos, hijos mios!
– Madre, recemos.
¡Que santifique
nuestro hogar la memoria
del que no existe!
¡Padre, padre, qué manta
de nieve cae!
—Falta le hacia al trigo,
para arroparse.
—¡Soplan los cierzos!
Soplaremos nosotros
vinillo nuevo.

DICIEMBRE.

—Madre, mi comandante
me dá licencia
para hacer con ustedes
la Noche-buena.
—¡Dios mio, gracias,
que vuelvo á ver al hijo
de mis entrañas!
Mazapan y turrones,
¡sopa de almendra!
—Madre, en mi rejimiento
no hay esas cenas.
—¡Hijo, consiste
en que no es vuestra madre
quien os la sirve!

Estos cantos cantaba
mi pajarillo;
mas viendo que otro canto
le envió un niño,
por las alturas
tendió el vuelo cantando
con amargura.
Los pájaros tenemos
siempre armonías,
para alegrar el alma
del que camina...
¡Oh cielo santo!
¿porqué no harán los hombres
lo que los pájaros?

ANTONIO DE TRUEBA.

MARIA.

(Continuacion.)

Y [aplicándolo á la nariz de su amo, este se fué recobrando poco á poco.

—Vamos, ya ha vuelto en sí: ahora voy por el médico, que no está en el órden descuide Vd. su salud en estos términos.

—Juan, no te incomodes, tengo que salir.

—Pero don Jorge, Vd. está empeñado en ponerse peor, y yo me aflijo de ver lo poco que quiere Vd. cuidarse.

—No seas, niño, yo estoy bueno.

—¡Ojalá! dijo para sí Juan mirando el pálido rostro de su amo.

—¿Qué hora es?

—Aun no han dado las diez.

—Bien, vete á desayunar.

—¿Y usted?

—Mas tarde.

El criado obedeció las órdenes de su señor, y Jorge compuso un poco su cabello y sus vestidos.

—Iré á verla, decia nuestro jóven con el mayor entusiasmo; á pesar de sus desdenes la amo tanto... En fin, es preciso que ella decida de mi suerte, no mas duda, no mas incertidumbre.

Tocó la campanilla, y Juan se presentó al momento.

—¿Vá usted á desayunarse?

—No: voy á salir, dame el sombrero.

—Pero, señor.

—¿No lo has oido? el sombrero.

A esta voz imperiosa obedeció el fiel criado, y una lágrima humedeció sus megillas.

—Juan, perdona mi arrebato, le dijo con cariño Jorge.

—Señor, es la primera vez que os habeis incomodado conmigo, pero yo he tenido la culpa, porque soy un imbécil.

—No; tú eres mi amigo, el que siempre se halla á mi lado para consolarme, perdóname.

—¿De qué, señorito, de darme todos los dias pruebas de vuestro cariño? Ya esto no merece la pena: vos os habeis incomodado en un momento de arrebato, y yo lo olvido todo: ¿quereis que os acompañe?

—Volveré pronto; quédate arreglando mis papeles. Adios.

—¡Pobre señorito, qué desgraciado es! decia Juan asomado á una ventana viéndolo alejarse apresuradamente.

Luisa de B... se hallaba sentada frente de un cuadro que estaba pintando: era este un paisaje de la Alhambra, que queria concluir en aquella semana.

—¿Qué tal se vá de trabajo, señorita? decia doña Beatriz examinando el lienzo detenidamente. Yo no lo entiendo, pero me gusta, y estoy segura que todos pensarán como yo.

—No, tia mia, su bondad de usted...

—Te dejo solita, que no quiero interrumpirte.

—Pero tia.

—No, no: si estoy aquí no vas á hacer nada.

Y sin esperar la contestacion de Luisa se marchó á otra habitacion.

—¡Qué amable es doña Beatriz! decia interiormente la señorita de B...

Y cojió de nuevo el pincel para continuar su obra.

—Don Jorge de B... pide permiso para pasar adelante, dijo un criado de la casa.

—Jorge, exclama Luisa, decidle que no se detenga.

—Señora.

—Tome Vd. asiento, contestó Luisa con frialdad.

—¿Tan de mañana trabajando?

—Es preciso: tengo empeño en concluir este cuadro para la semana próxima.

—Sin duda será algun regalo.

—No; pero pienso dedicarlo.

—¿A quién? interrrumpió Jorge con expresion de disgusto.

—¿A quién? No lo sé todavia.

—¿No lo sabeis y sin embargo pensábais dedicarlo? Acaso no seré digno de saber quién es el dichoso mortal que merece tanto honor, que ocupa tal vez vuestro pensamiento... Haceis bien, señora, porque moriria de dolor.

—¿Y quién os ha dicho que no pueda ser dedicado á un objeto que merezca esta deferencia?

—Pues entonces ¿á quién lo dedicais? replicó Jorge con timidez.

La señorita de B... despues de una breve pausa, le contestó cariñosamente:

—A mi esposo.

La sorpresa estaba pintada en el semblante de Jorge.

—¿Luego os casais? ¡maldicion! ¿Sabeis lo que acabais de hacer? ¿lo sabeis? asesinarme. Vos lo habeis querido; ¿no conoceis que os amo frenéticamente y que soy capaz de todo? Luisa, por piedad compadecedme: no desecheis la oferta de un corazon que no latirá jamás sino por vos. Renunciad á ese enlace, os lo pido de rodillas. ¿Qué mas quereis?

Jorge cayó á los piés de Luisa trémulo y delirante.

—Sosegaos por Dios. Si mi tia os oyese...

—Vuestra tia no puede oirme, porque no se halla en casa.

—Eso es imposible; doña Beatriz no acostumbra á salir sin decírmelo.

—Perdonad, Luisa; pero yo he buscado un pretexto para alejarla de aqui.

—Caballero!

—Despreciadme, haced de mi cuanto querais; pero tendreis que oirme. Desesperado, fuera de mi, resolví veros; pero veros á solas, para que oyéseis de mis labios por última vez, que esta pasion que me domina no reconoce ya ningun freno. Que una sola palabra vuestra puede volverme la tranquilidad que he perdido para siempre. En fin, que decidais entre mi vida ó mi muerte.

—Pero Jorge, ¿dónde está mi tia?

—La he mandado á decir que estaba espirando una de sus mas íntimas amigas, y que deseaba comunicarle cosas muy interesantes relativas á vuestra familia. Un criado mio le entregó el billete fingido, y los de vuestra casa los tenia ganados á fuerza de oro. En esto aparenté que venia á visitarla por casualidad, y la aconsejé que debia volar al instante al lado de la supuesta moribunda. Vuestra tia me creyó de buena fe, yo mismo hice enganchar el carruaje que debia conducirla. Dió la órden á una de sus criadas para que os lo comunicara; pero yo las tenia de antemano ganadas, y... ya lo veis: estábais ignorante de todo.

—Pero ¿á dónde la habeis llevado? preguntó Luisa bastante conmovida.

—La órden que di al cochero fué de extraviarse por las calles mas lejanas de la poblacion, hasta que pasasen unas dos horas, despues de las cuales podia volver á vuestra casa.

—Jorge, sois un imprudente, y no os perdonaré jamás una accion en que os habeis burlado de la confianza de doña Beatriz.

—Soy un imprudente, decis bien, contestó Jorge con maliciosa sonrisa. ¡Que no me perdonareis jamás! Bien, señora, bien. Me habia engañado cuando creia que abrigábais un corazon sensible, compasivo, que llegaria un dia en que á la vista de tantos sacrificios, de tanto amor, os doleriais de mi desgracia. Me equivoqué. Sois como la mayor parte de las mujeres, que gozan cuando los demás padecen, y es para ellas un triunfo hacer víctima de su coquetería al imprudente jóven que se entrega insensatamente á una pasion.

—Ignoro quién os ha dado derecho para reconvenirme y ultrajarme, replicó Luisa con dignidad, y extraño mucho que un caballero como vos, haya olvidado el respeto que se debe á una señora, poniéndola en el compromiso de recordarle que la marquesa de *** no acostumbra recibir insultos de nadie, y que le causa grande admiracion el oirlos en boca de ciertas personas que debia tener presente que la señorita de B... no las ha ofendido jamás.

Luisa le dirijió una mirada imperiosa, pero llena de majestad. Iba á retirarse; pero el apasionado Jorge la asió de la mano exclamando:

—No sé lo que me he dicho; yo os adoro y estoy ciego, desesperado: pedidme un sacrificio grande, inmenso... Cuanto querais: poned precio á vuestro perdon, á vuestro amor, y aun cuando haya de cometer un crimen, Luisa, seré criminal. ¿Dudais aun? pues bien: yo os daré un juramento escrito con la sangre de mis venas.

—No, interrumpió Luisa á tiempo que este iba á herirse. Solo exijo de vos que guardeis silencio acerca de lo sucedido; y la persona á quien dedique ese cuadro será mi esposo.

—¿Y no concedeis ni una palabra de consuelo?

—Jorge, tengo que pediros un sacrificio; ¿os someteréis á él?

—Disponed de mi vida, señora.

—En ocho dias teneis que renunciar á verme: yo procuraré calmar á mi tia, y acaso consiga que os perdone; no olvideis que voy á fijar mi suerte. ¿Accedeis, ó no?

—Luisa, no veros... otro vuestro esposo...

—¿Qué resolveis? preguntó la marquesa con impaciencia.

—Que os obedezco ciegamente, y que en ocho dias, que son para mi ocho siglos, no me presentaré delante de vos.

—Partid ahora.

—¡Luisa!

—Partid, y hasta dentro de ocho dias.

Y diciendo esto salió precipitadamente la señorita de B... internándose por los diferentes y extensos salones de su casa.

IV.

—¡Ocho dias encerrado! ¡qué sacrificio, Dios mio! Y no verla... ¡ah! no verla... Y es el último. ¿Se habrá casado? No, Luisa ha nacido para mi felicidad. Luisa agradecerá tanto amor. Y sin embargo, no sé de ella: todo es triste á mi alrededor. ¡Ah! nunca me han parecido tan largas las horas.

Jorge con pasos desmesurados recorria la habitacion de uno al otro lado, y la impaciencia estaba pintada en sus menores acciones.

—Juan, Juan.

—Señor.

—¿Qué hora es?

—Las doce menos cuarto.

—¿Y no ha venido nadie?

—Nadie.

—¿No han traido ningun recado para mí?

—No, señor.

—Si eligiese á otro... entonces la muerte. ¡Pobre corazon! dentro de un cuarto de hora, ó latirás de alegría, ó no volverás á palpitar jamás. Mira, Juan, ten cuidado si traen alguna carta para mi, y tráemela al momento.

—Esta bien, señorito.

Sucedióse un corto intervalo de silencio, el que fué interrumpido por un fuerte campanillazo.

—Juan, mi querido Juan, abre pronto. ¿Es el cuadro?

Este subió inmediatamente á la habitacion de Jorge.

—Señor.

—¿Dónde está el cuadro?

—¿El cuadro?

—Si, el cuadro ó el billete.

—¿El billete? no me han dado ninguno: es don Julian de Rivera que pide permiso para veros.

—Dile que no se detenga. ¡Otra esperanza frustrada!

© Biblioteca Nacional de España

Sufre, corazon mio, yo no he nacido sino para padecer y callar.

—¡Qué pálido está V., don Jorge! ¿Se siente usted malo?

—No, señor.

—Yo creia encontrarle á Vd. en otro estado, como primo de la novia.

—¿Quién se casa? preguntó bastante agitado nuestro jóven.

—Bah, bah, pues si toda Granada lo sabe: Luisa de B...

—Mentís, caballero, mentís; contestó Jorge colérica-mente.

Parecia que todas las furias del Averno se habian apoderado de él. Su semblante encendido de un color rojizo y sus ojos desencajados querian salirse de sus órbitas.

—Me conoceis demasiado para tenerme por un cobarde, replicó don Julian, y á otro que no fuera vos, le hubiera hecho derramar hasta la última gota de su sangre para que sirviera de escarmiento á los que insultan indebidamente sin saber á quien.

—¡Rivera!

—Tranquilizaos; y para que veais que no miento, os diré quién es el elegido.

—Miserable... hablad pronto, pronto. Su nombre, decidme su nombre.

(*Se continuará.*)

CRITICA LITERARIA.

VENGANZA CATALANA, DRAMA EN CUATRO ACTOS, POR D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

ARTICULO II.

Expuesto ya en el artículo anterior el argumento de este drama, réstanos hoy exponer las reflexiones que nos ha sugerido su lectura.

Diremos ante todo que el pensamiento de poner en escena la inmortal expedicion de los catalanes y aragoneses contra las naciones del oriente, hácia fines del siglo XIII y principios del XIV, ha sido todo un pensamiento feliz. La grandeza del hecho y la circunstancia de haber sido llevado á cabo por españoles, eran ya una garantía del interés con que habria de ser acogido el drama por un público español, bien así como el distinguido nombre del autor deberia prevenir favorablemente para el éxito.

Las esperanzas que hizo este nombre concebir no han sido en efecto defraudadas. La obra ha sido muy aplaudida, porque merece serlo, y el Sr. García Gutierrez debe estar, en nuestra humilde opinion al menos, satisfecho de ella. La accion camina á su fin desembarazadamente, los caractéres están bien delineados y contrastados con bastante acierto, la verdad histórica está respetada, y el drama, por tanto, tiene el sabor de la época. De la versificacion solo diremos que es digna de la pluma del Sr. García Gutierrez, que es uno de los poetas que escriben con mas conciencia sus versos y que mejor los trabajan.

Su buen instinto, su claro talento y su práctica en el arte, le indican además dónde convienen las situaciones de grande efecto, y le muestran la mejor manera de presentarlas, que es uno de los principales dotes que ha de poseer el autor dramático, y el gran secreto que asegura el éxito de una obra que ha de presentarse ante el público.

Todo esto hemos hallado en la *Venganza catalana*; pero á fin de probar que nuestro juicio respecto á este último é importantísimo punto no ha sido formulado sin alguna razon, vamos á hacer jueces á nuestros lectores.

En la última escena, los catalanes conducidos por Berenguer, asaltan tras de una reñida pelea los muros de Apros; llevan á su frente los estandartes de Aragon y Sicilia, en medio de los cuales ondea otro con la imágen de San Pedro; María, la viuda de Roger de Flor, sale á su encuentro á participar de su triunfo. Oigámos esta escena:

BERENG. Aragon!
MARIA. Bien, Berenguer! gracias!
BERENG. Satisfecho quedo.
Hoy sí que deciros puedo:
«Hemos vengado á Roger.»
MARIA. Cierto.
BERENG. Si mira á la tierra,
verá un castigo ejemplar.
—En sangre puede nadar
el ataud que le encierra.
MARIA. Bien habeis cumplido, hermanos
de aquel varon noble y fuerte!
habeis cansado á la muerte!
estais con rázon ufanos.
Bien puede estar satisfecho
el justo y rerrible enojo!
todo un imperio es despojo
del valor de vuestro pecho.
Ya podeis volver á España
cruzando sin pena el mar,
y á los vuestros, al contar
tanta portentosa hazaña,
decidles: «De nuestros piés
coronas han sido alfombra.
Vencido el Oriente, nombra
con miedo al aragonés.
Llorando queda, y mañana,
aun despues de enjuto el llanto,
recordará con espanto
la *venganza catalana*.

Dígasenos ahora si una situacion semejante puesta en escena, animada con el movimiento de los personages, y expresada con tan magníficos versos, no ha de arrancar aplausos de entusiasmo de cualquier público, y mas especialmente de un público español.

El saber acabar bien una obra vale aun mas que el saberla empezar bien.

Estos aplausos, cuando son merecidos, como lo son ahora, bastan sin duda á la celebridad de la obra, y bastan á la gloria del autor; pero no bastan á la crítica, la cual, cuando solo encomia, cuando solo señala las bellezas, no hace mas sino cumplir con la mitad de su deber. Ella se ve forzada á indicar los que juzga lunares, y tanto mas cuanto la produccion que analiza es de mayor mérito y está autorizada con un nombre mas respetable y mas ilustre; y no ciertamente por un pueril deseo de encontrar defectos, sino porque cuando estos existen en obras de tal valía, pueden acaso por esta razon confundirse con las verdaderas bellezas á los ojos de los ardientes entusiastas, no discerniendo los que les importa imitar de lo que convienen que eviten.

Esto sentado, vamos á emitir nuestro dictámen con toda la franqueza que merece un autor como el Sr. García Gutierrez, pero tambien con toda la desconfianza de quien conoce sus débiles fuerzas.

La primera persona que se presenta en escena es Irene, la hija adoptiva de Gircon. Por ella pues principiaremos.

Irene ama á Roger, y por consiguiente está celosa de María. Como con frecuencia nos habla de las enérgicas pasiones de su raza, era razon supusiéramos que estos celos habrian de producir terribles resultados. Sin embargo, no es así: se limita solo á despertar desconfianzas entre los dos esposos, pero tan fútiles, que estas se disipan á las primeras explicaciones entre ámbos, no dando resultado alguno ni para la accion ni para el interés. Creemos, por tanto, que Irene no es solo un carácter vago y descolorido, sino tambien un personaje episódico, un personaje inútil.

Casi lo mismo diremos de Alejo, el hijo de Gircon, amante un tiempo de María, y ahora celoso de Roger que le salvó la vida, y al que por tanto tiempo ha buscado, para vengar en él la seduccion de su hermana. Nosotros preguntamos: ¿qué importa para la accion del drama el que Margarita fuese ó no seducida ni que Roger tratase ó no de legitimar aquella union? ¿Qué necesidad habia de todo esto para explicar el ódio que el padre le profesa? ¿No era ya sobrado motivo el uno fuese el gefe de los alanos y el otro el de los almogávares?

Pero así y todo, ¿qué es lo que hace Alejo? Descubrir la trama urdida contra la vida de Roger y darle cuenta de ella para que se precava, que es precisamente lo que este no hace. ¿Y no fuera mejor que en vez de esto manifestase á su padre la inocencia de Roger, y con el descubrimiento de la verdad aplacase su encono? ¿Pues porqué no lo hace?

Resulta, por tanto, que la intervencion de Alejo es nula, á nada conduce, ningun resultado presenta en la accion del drama, y que, ya soldado de Roger, ya soldado de Gircon, ni es nunca un amigo decidido ni un enemigo temible.

Apuntaremos aquí la invérosimilitud que hallamos cuando al descubrir Roger á su esposa sus amores con la desgraciada hija de Gircon lo hace en presencia del mismo Alejo. ¿Pues qué, secretos de esta naturaleza se revelan donde puedan ser oidos por un extraño, y mas siendo este un hombre de antecedentes desconocidos, un mero soldado de fortuna?

Reasumiendo, diremos que nosotros habriamos deseado que el drama se descargase de todas las circunstancias, de todos los personajes que no fuesen absolutamente indispensables para la accion, y que por tanto la debilitan en parte, porque llaman hácia sí un interés que queda burlado, toda vez que ningun resultado llegan á producir. Tambien habriamos querido que Roger, al entrar en la sala del festin, hubiese ignorado la trama; porque su imprudencia, su imprevision, no tienen disculpa, y los males que acaecen cuando se sabe que han de llegar y han podido evitarse, causan poca lástima.

Finalmente, aunque suponemos que el autor habrá tenido sus buenas razones para no poner á la vista la tumultuosa escena de la muerte de Roger, que nos presenta meramente por narracion, nosotros nos inclinamos á creer que esta escena hubiera sido de grande efecto, y que habria causado una honda sensacion en los espectadores. ¡Qué no habria podido producir el genio del Sr. García Gutierrez introduciendo á María en la sala del festin, y allí prestándola con sus versos palabras que expresasen las grandes emociones que debia despertar en ella la vista del cadáver ensangrentado de su esposo!

Como esta cuestion es de mera apreciacion, nosotros podemos muy bien estar equivocados; pero creemos que, en principio, debe presentarse en la escena todo lo mas que se pueda de la accion, y que para no hacerlo así ha de mediar un motivo muy grave; porque como dijo Horacio:

Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradet spectator.

Que tradujo así el Señor Martinez de la Rosa:

«Mas no tan viva al ánimo conmueve
La impresion que trasmite al mero oido
Cual la que labra un hecho, que presente
Ante los fieles ojos del concurso,
Cada cual por sí propio lo percibe.»

En suma, hemos dicho que tenemos á este drama por una obra de gran mérito, sin que basten á deslustrarlo los leves lunares que hemos creido notar, y que acaso no existan sino en nuestro mal modo de ver. Felicitamos, por tanto, á nuestro distinguido amigo por su excelente trabajo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

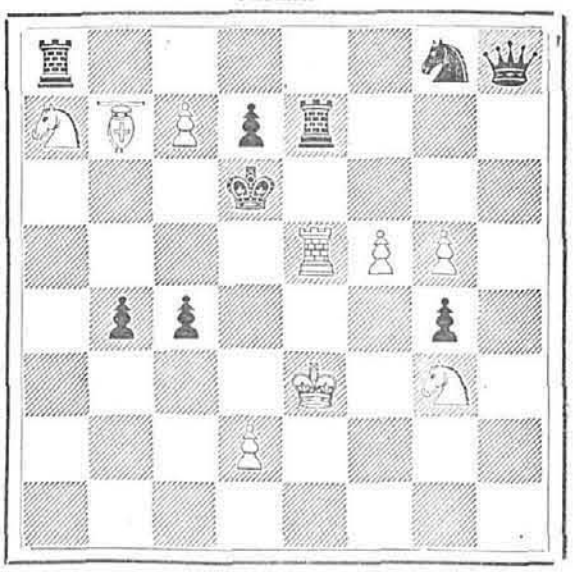
SOLUCION DEL PROBLEMA N.º 19, POR OLLIVIERS, EN 5 JUGADAS Y PUBLICADO EN LA MODA N.º 18.

BLANCAS.		NEGRAS
1.ª	Cab. 4.ª A R	Rey juega.
2.ª	Alfil 2.ª Rey.	Rey juega.
3.ª	Alfil 4.ª A Reina.	Rey juega.
4.ª	Alfil 6.ª Rey jaque.	Rey juega.
5.ª	Cab. 6.ª Cab. Rey. Mate.	

MATEO DE ZAMORA.

PROBLEMA NÚM.º 21, POR D. L.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 4 jugadas.

ADVERTENCIA.

A peticion de muchas de nuestras suscritoras distribuimos con el número de hoy un bello dibujo de tapicería, en lugar del figurin correspondiente.

Solucion de la charada del número 20.

SALAMANCA.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España